

Para fines de agosto se habia ejecutado todo esto; pero la nacion de que vamos hablando cometió una falta grave por una precipitacion que no era natural en ella. La posicion de Ulm no podia ser ocupada sin tener que pasar la frontera bávara, y á mayor abundamiento, Baviera tenia un ejército de veinte y cinco mil hombres, grandes almacenes y la línea del Inn, razones todas porque debió tratar Austria de apoderarse antes que sus enemigos de una presa de tanto valor. Para conseguirlo, pues, trató de obrar con ella como Rusia obró con Prusia, es decir, sorprenderla y arrastrarla á sí; pero si bien esto era mas fácil, debia producir consecuencias fatales si no se lograba el proyecto ideado.

Así que el general Mack llegó á las márgenes del Inn, salió para Munich el príncipe de Schwartzemberg, á fin de hacer al elector las mayores instancias de parte del emperador de Alemania, para que se declarase en favor de la coalicion, uniese sus tropas á las de Austria, consintiese en que fuesen incorporadas á las del ejército imperial mezclándolas regimiento por regimiento con las divisiones austriacas, entregase su territorio y almacenes á los coligados, y que, para decirlo de una vez, tomase parte en aquella cruzada que se levantaba contra el enemigo comun de Alemania y Europa. En cambio, llevaba autorizacion el príncipe de Schwartzemberg para ofrecer á Baviera en caso necesario, que aumentaria su territorio en el pais de Salzburgo y aun en el Tirol, siempre que luego de reconquistada la Italia por las armas comunes, pudiera volver á llevarse á ella las ramas colaterales de la casa im-

perial que habian sido separadas de aquel reino.

Mientras que el príncipe de Schwartzemberg se dirigia á Munich, encontrábase el elector en una situacion bastante parecida á la en que se hallaba Prusia, pues era ministro nuestro en Munich Mr. Otto, el mismo que en 1801 habia arreglado con tanta habilidad la paz de Lóndres, y fingiendo que aquella córte no se cuidaba de él, tenia en secreto frecuentes entrevistas con el elector, y hacia esfuerzos por demostrarle que si Baviera existia, lo debia á la proteccion de Napoleon. Y efectivamente, lo mismo en aquellas circunstancias que en muchas otras, no podia libertarse de la codicia austriaca á no buscar apoyo en la Francia; y aun si en 1803 le cupo una parte no pequeña en las indemnizaciones gerrañicas, lo debió á la intervencion francesa. Insistiendo en esto Mr. Otto, puso término á la indecision del elector, consiguiendo que en 24 de agosto firmase un tratado de alianza que debia quedar secreto, y algunos dias despues, esto es, el 7 de setiembre, se presentó en Munich el príncipe de Schwartzemberg. El elector, que era muy pusilánime, tenia á su lado un nuevo motivo de pusilanimidad en su esposa, una de las tres bellísimas princesas de Baden, que habian subido á los tronos de Rusia, Suecia y Baviera, y se distinguian por el ódio con que miraban á la Francia. La electora de Baviera era la mas viva de las tres hermanas, y se rebullia, lloraba y manifestaba el mas profundo sentimiento al ver á su esposo aliado de Napoleon, de suerte que el elector sufría mas que con sus propios temores con el pesar de su esposa; y Mr. de Schwartzemberg, á

quien seguía el ejército austriaco á dos jornadas de distancia, secundado por las lágrimas de la electora, consiguió que el elector variase de resolución, arrancándole promesa de entregarse á la protección de Austria. Asustado no obstante el príncipe al pensar en las consecuencias que podría producir aquel cambio repentino, temiendo al general Mack, que se hallaba cerca, pero también á Napoleón, por lejos que estuviese, dió cuenta de su conducta á Mr. Otto, disculpándose con su desgraciada situación, y pidiendo que Francia le mirase con indulgencia. Así que supo esto Mr. Otto, corrió en busca del elector y le demostró el riesgo que podía traerle semejante engaño, pues debía estar seguro de que Napoleón no tardaría en llegar á Munich, coronado con los laureles de la victoria, para sacrificar la Baviera á Austria en favor de la paz, razones que estaban conformes con ciertas circunstancias. La proposición de desmembrar el ejército para diseminarlos entre las divisiones austriacas, había llenado de indignación á los generales y oficiales bávaros; sabíase al mismo tiempo que sin esperar los austriacos el consentimiento pedido á Munich, habían pasado el Inn, violación de territorio que había causado muy mal efecto en la opinión pública, y se decía en voz alta que si Napoleón era ambicioso, no lo era menos Mr. Pitt; que este había comprado al gabinete de Viena, y que gracias al oro que derramaba Inglaterra, los soldados de toda la Europa iban á caer de nuevo sobre Alemania. Además de estas circunstancias favorables para Mr. Otto, tenía el elector un ministro hábil llamado Mr. de Montgelas, y que de-

vorado de ambición en favor de su país, creía en su ilusión que Baviera podría adquirir en el siglo XIX el aumento de territorio que Prusia adquirió en el XVIII, ocupándose sin cesar en ver si era en Viena ó en París donde mayores probabilidades tenía de conseguir su objeto, hasta que acabó por creer que le convenía para su intento contar con el apoyo de la potencia más aficionada á innovaciones, es decir, Francia. Había opinado, pues, en favor del tratado de alianza, firmado con Mr. Otto; pero sin embargo, las ofertas del príncipe de Schwartzemberg, le hicieron vacilar algún tanto, dejándose llevar de la ambición, como su soberano se dejaba llevar de su ánimo apocado; pronto no obstante volvió á su primitivo intento, y las instancias de Mr. Otto, secundadas por la opinión pública, la indignación del ejército bávaro, y los consejos de Mr. de Montgelas, triunfaron por segunda vez, siendo tal el estado en que se hallaba el elector, que aceptó todo cuanto quisieron. En seguida le propuso Mr. Otto se refugiase á Wurtzburgo, obispado secularizado en favor de Baviera en 1803, llevándose consigo el ejército, y él acogió la propuesta, anunciando á Mr. de Schwartzemberg á fin de ganar tiempo, que enviaba á Viena á un general bávaro llamado Mr. de Nogarola, y que era partidario del Austria, para que entablase negociaciones con aquella corte. Hecho esto, el elector se puso en marcha con toda su corte en la noche del 8 de setiembre, trasladándose primero á Ratisbona y luego á Wurtzburgo, á donde llegó el 12, mientras que las tropas bávaras reunidas en Amberg y Ulm, recibían orden de con-

centrarse allí; además, antes de dejar á Munich, publicó el elector un manifiesto en que denunciaba á Baviera y Alemania la violencia de que acababa de ser víctima.

De este modo Mr. de Schwartzemberg y el general Mack, quien ya habia pasado el Inn, vieron escapárseles el elector, su córte y ejército, uniéndose á la indignacion que ya escitaban, el ridiculo que sobre ellos recayó, pues á pesar de que los austriacos siguieron tras los bávaros á marchas forzadas, no pudieron darles alcance. Lo que consiguieron fué enagenarse mas y mas la opinion pública, porque llevaban en abundancia un papel moneda que corría en Viena con gran pérdida, y obligaban á los habitantes á que tomasen como dinero aquel papel desacreditado, de suerté, que los perjuicios pecuniarios que de esto se seguian á los bávaros, acabaron de exasperar á todos los que abrigaban en su pecho sentimientos nacionales.

Así que el general Mack terminó aquella triste expedicion, de que por lo demas no era tan responsable como el plenipotenciario austriaco, se dirigió hácia el Danubio Alto, y tomó la posicion que le estaba señalada hacia tanto tiempo, esto es, apoyando la derecha en Ulm, la izquierda en Memmingen y el frente en el Iller, rio que pasa por Memmingen, yendo á desaguar en el Danubio por Ulm. Hacia algunos años que los oficiales de estado mayor austriacos elogiaban sin cesar aquella posicion, diciendo que era la mejor que podia ocuparse para hacer cara á los franceses que desembocasen por la Selva Negra, pues de este modo se apoyaba una de sus alas en

el Tirol y otra en el Danubio, estando en consecuencia seguros por los dos costados: en cuanto á la espalda, ni siquiera pensaban en cubrirse, porque no se figuraban que los franceses podrian en ningun caso llegar por otro camino que no fuese el regular. Ultimamente el general Mack mandaba un ejército de ochenta y cinco mil hombres, pues se le habia reunido el general Jellachich con la division del Vorarlberg, y tenia á la espalda para obrar en combinacion con los rusos, al general Kienmayer, á la cabeza de veinte mil combatientes.

Hallábase por consiguiente el general Mack donde Napoleon supuso y deseaba; es decir, en el Danubio Alto, separado de los rusos por la distancia que habia desde Viena á Ulm, mientras el elector de Baviera seguia en Wurtzburgo con una córte afligida y un ejército indignado contra los austriacos, aguardando la próxima llegada de los franceses.

Para formar una idea completa de la situacion en que se encontraba Europa durante aquella crisis, réstanos fijar por un momento la vista en lo que sucedia en el Mediodia de Italia. No queriendo los consejeros supremos de la coalicion que la córte de Napoles, cuyos movimientos é intrigas observaba el general Saint-Cyr con los veinte mil hombres que tenia á sus órdenes, se comprometiese en la lucha demasiado pronto, le habian sugerido una verdadera traicion que nada debia costar á una córte tan ciega y desmoralizada como aquella lo estaba, llevada del odio. Aconsejaronle que firmase con Francia un tratado de neutralidad á fin de lograr se retirase el

cuerpo que se hallaba en Tarento, pues decian que así que este cuerpo se hubiese retirado, tendria tiempo la corte de Nápoles de declararse y recibir á los rusos é ingleses. El general ruso Lascy, que era hombre prudente y avisado, estaba en Nápoles disponiéndolo todo en secreto para conducir allí á los coligados cuando se creyese oportuno, y ademas de los doce mil rusos que habia en Corfu, una reserva en Odessa, y seis mil ingleses en Malta, contaban tambien con treinta y seis mil napolitanos, algo mejor organizados que de costumbre, y con el levantamiento en masa de los bandidos de la Calabria.

Cuando Napoleon estaba para salir de Paris, le propusieron el referido tratado, y le pareció bastante aceptable, porque no creia que una corte tan débil fuera á esponerse á las consecuencias que podia traerle una traicion como la que intentaba, y se figuraba que el terrible ejemplo de su furor que dió á Venecia en 1797 debia haber curado á los gobiernos italianos de su aficion al engaño. En cuanto al tratado en sí, en la exclusion de los rusos é ingleses del Mediodia de Italia, veia la ventaja de poder dar á Massena veinte mil hombres mas, si los cincuenta mil que ya tenia á sus órdenes no eran suficientes para defender el Adige.

Aceptó, pues, aquella proposicion, y por un tratado que se firmó en Paris el 21 de setiembre, consintió en retirar sus tropas de Tarento, mediante la promesa que le hizo la corte de Nápoles de no permitir ningun desembarco de rusos é ingleses. En tal concepto, el general Saint-Cyr recibió orden de encaminarse á la Lombardia, y

la reina Carolina ni mas ni menos que su débil esposo, pudieron preparar con toda libertad á espaldas de los franceses la trama que habian urdido.

Tal era del 20 al 25 de setiembre la situacion de las potencias coligadas: los rusos y suecos, que debian atacar por el Norte, se estaban reuniendo en Stralsund para obrar en combinacion con los ingleses que iban á desembarcar en las bocas del Elba; un ejército ruso se organizaba en Wilna, á las órdenes del general Michelson; el emperador Alejandro se hallaba en Pulawi, á orillas del Vistula, con su guardia y el ejército de Buxhoevden, solicitando tener una entrevista con el rey de Prusia; y otro ejército ruso, mandado por el general Kutusof, habia penetrado en Moravia por la Gallitcia, para reunirse con los austriacos, y se encontraba mas allá de Viena, pronto á subir el Danubio. El general Mack, que llevaba cien leguas de delantera, habia tomado posicion en Ulm á la cabeza de veinte y cinco mil hombres, esperando á que los franceses desembocasen por la Selva Negra; el archiduque Carlos estaba situado sobre el Adige con cien mil hombres, y la corte de Nápoles meditaba una sorpresa que debia conseguirse con los rusos de Corfu y los ingleses de Malta.

Napoleon, segun ya hemos visto, llegó á Strasburgo el 26 de setiembre, habiendo cumplido sus columnas con la mayor puntualidad las órdenes que dió, y recorrido los caminos que habia trazado. El mariscal Bernardotte, despues de abastecer de viveres y municiones á la plaza de Hameln, dejando en ella una fuerte guarni-

cion y los hombres menos capaces de entrar en campaña, habia salido de Goettingue con diez y siete mil soldados acostumbrados á sufrir toda clase de fatigas. Antes de pasar por Hesse lo puso en conocimiento del elector en la forma prescrita por Napoleon, y al principio obtuvo el consentimiento, pero á poco le negó el paso el elector, viéndose obligado á pasarse sin él, como así lo hizo sin encontrar la menor resistencia. Varios oficiales civiles iban delante del ejército encargados en pedir víveres en los puntos donde aquel pernoctaba, y como todo lo pagaban dinero en mano, en todas partes encontraban quienes les vendiera cuanto necesitaban nuestras tropas. Un ejército que lleva consigo un peculio, puede mantenerse sin almacenes, sin pérdida de tiempo, y sin tener que vejar al país por donde marcha, por poco abundante que sea este país en géneros alimenticios, de suerte que Bernardotte atravesó sin dificultad alguna los dos Hesses, el principado de Fulde, los estados del príncipe archicanciller y la Baviera. Como se vé, marchaba rectamente de Norte á Mediodía, llegando á las cercanías de Cassel el 17 de setiembre, el 20 á Giessen y el 27 á Wurtzburgo, con extraordinario júbilo del elector de Baviera, que se moria de terror en medio de las noticias contradictorias que circulaban acerca de los austriacos y franceses. Un ministro del emperador de Alemania habia acudido á avistarse con aquel príncipe para darle una satisfaccion por lo sucedido, y ver de atraérselo, pero así que vió en las cercanías de Wurtzburgo la caballería francesa, pues hasta entonces no tenia el menor co-

nocimiento de la marcha emprendida por el cuerpo de Bernardotte, se puso en camino, dejándonos al elector para siempre, es decir, por todo el tiempo que duró nuestra prosperidad.

Deseando Mr. de Montgelas dar mejor colorido á la conducta de su soberano, nos pidió una precaucion poco honrosa para Baviera, que fué variar la fecha del tratado de alianza celebrado con Francia, tratado que se firmó en realidad el 24 de agosto, pero que Mr. de Montgelas queria llevase la fecha de 23 de setiembre. Nuestro gobierno consintió en ello, y de este modo pudo asegurar el elector á sus confederados de Ratisbona que no se unió á la Francia hasta despues que Austria invadió su territorio.

Subiendo el Rhin el general Marmont, y valiéndose de él para trasportar su material, se habia puesto en marcha por el magnifico camino que Napoleon abriera á lo largo de la márgen izquierda de aquel rio, camino que es una de las obras mas dignas de mencion que llevó á cabo durante su reinado. El 12 de setiembre se hallaba en Nimega, el 18 en Colonia, el 25 en Maguncia, el 26 en Francfort y el 29 en las cercanías de Wurtzburgo, con un cuerpo de veinte mil hombres, un parque de cuarenta piezas de artillería bien montadas y gran provision de municiones. En aquellos veinte mil hombres estaba comprendida una division de tropas holandesas, mandada por el general Dumonceau, y en cuanto á los quince mil franceses de que se componia aquel cuerpo, vamos á referir un hecho que no tiene egemplo en la historia de la guerra, para demostrar sus cualidades. Acababan de atravesar

parte de Francia y Alemania y de marchar veinte dias seguidos sin detenerse en parte alguna , y al llegar á Wurtzburgo solo faltaban nueve hombres ; nueve hombres, cuando no hay general que no se hubiese tenido por dichoso si de quince mil hombres hubiera perdido doscientos ó trescientos únicamente, pues al entrar en campaña y de resultas de las primeras marchas es cuando se conocen los temperamentos delicados , quedándose atrás.

De consiguiente á fines de setiembre tenia Napoleon en el centro de Francia, á seis jornadas del Danubio, y amenazando por el flanco á los austriacos, al mariscal Bernardotte con diez y siete mil hombres, y el general Marmont con veinte mil, á cuyas fuerzas hay que agregar los veinte y cinco mil bávaros reunidos en Wurtzburgo, y animados como se hallaban de un verdadero entusiasmo por la causa de los franceses unida á la suya desde aquel momento, palmoteaban cada vez que divisaban un regimiento francés.

El mariscal Davout con el cuerpo que salió de Ambleteuse, el mariscal Soult con el de Boloña, y el mariscal Ney con el de Montreuil, tuvieron que atravesar á Flandes, Picardía, Champaña y Lorena, llegando al Rhin del 23 al 24 de setiembre, precedidos de la caballería, á la cual puso en movimiento Napoleon cuatro dias antes que á la infantería. Todos hicieron aquella marcha con un ardor que no tiene igual, llegando al extremo su disciplina de dejar ir Dupont, al pasar por el departamento del Aisne, á unos cincuenta hombres que tenían allí familia, sin que al otro

dia faltase ninguno de ellos en la division. Por lo demas, despues de andar ciento cincuenta leguas en medio del otoño, sin descansar ni un dia siquiera, aquel ejército no contaba un enfermo, ni se habia quedado atrás ningun soldado, ejemplo único que se debia al buen espíritu de que se hallaban animadas las tropas, y á la larga vida de campamento que llevaban.

El mariscal Augereau habia formado sus divisiones en Bretaña; y saliendo de Brest pasó por Alencon, Sens, Langres y Belfort, teniendo que atravesar la Francia en toda su mayor estension para llegar al Rhin quince dias despues que los demas cuerpos, pues estaba destinado su ejército á servir de reserva.

Inmenso fué el asombro que causó en toda Europa la llegada imprevista de aquel ejército: crefábase en las playas del Océano, y á los veinte dias, es decir, en el tiempo apenas necesario para que empezára á esparcirse la noticia de su marcha, apareció en el Rhin inundando la Alemania meridional. ¿No era esto resolver el problema de una presteza extraordinaria, unida al arte profundo de ocultar determinaciones tomadas con todo sigilo?

Esparciose al instante la noticia de la aparicion de los franceses, y los generales alemanes creyeron que el principal teatro de la guerra iba á ser Baviera y no Italia, puesto que Napoleon se dirigia allí con el ejército del Océano, por lo cual pidieron se aumentasen las fuerzas que habia en Suabia, y se mandó con un poco disgusto del archiduque Carlos, que un destacamento de Italia fuese al Tirol, á fin de acudir por

el Vorarlberg en socorro del general Mack. Empero nadie penetró el verdadero designio de Napoleón, cuyo plan era tan solo, al verle reunir sus tropas en Wurtzburgo, recoger á los bávaros y proteger al elector, creencia tanto mas fundada cuanto que el principal ejército se hallaba en la parte alta del Rhin, á la entrada de los desfiladeros de la Selva Negra, lo cual hizo al general Mack confirmarse mas y mas en su idea de conservar la posicion de Ulm que ya le habia sido señalada.

Así que Napoleón reunió todo su ejército, le dió una organizacion que siempre conservó despues, y un nombre que ha pasado á la historia, el de EJÉRCITO GRANDE.

Lo dividió en siete cuerpos: el mariscal Bernadotte, con las tropas que llevó de Hannover, formaba el primer cuerpo, que constaba de diez y siete mil hombres; el general Marmont, con las tropas procedentes de Holanda, formaba el segundo, compuesto de veinte mil soldados; las tropas del mariscal Davout, que habian estado acampadas en Ambleteuse y ocuparon el tercer puesto á lo largo de las costas del Océano, recibieron el título de tercer cuerpo, y ascendian á veinte y seis mil combatientes vivos y efectivos; el mariscal Soult, con el centro del ejército grande del Océano, que estuvo acampado en Boloña y se componia de cuarenta mil infantes y artilleros, formaba el cuarto cuerpo; la division de Suchet debia separarse de él para formar parte del quinto cuerpo, con la division de Gazan y los granaderos de Arras, conocidos desde entonces con el nombre de granaderos de Oudinot, pues así

se llamaba su valiente comandante: ademas de la division de Suchet, aquel quinto cuerpo debia ascender á diez y ocho mil hombres, y estaba destinado para el mariscal Lannes, amigo tan leal como heróico de Napoleón, á quien éste sacó de Portugal para que tomase parte en la peligrosa expedicion de Boloña, y que á la sazón iba á seguir á Napoleón hasta las orillas del Morawa, el Vistula y el Niemen. Las tropas del campamento de Montrenil, á las órdenes del intrépido Ney, componian el sexto cuerpo, el cual ascendia á veinte y cuatro mil hombres, y Augereau, con dos divisiones de catorce mil soldados cuando mas, que se hallaba situado á la retaguardia en la línea de las costas (estaba en Brest), pasó á formar el sétimo cuerpo. El nombre de octavo cuerpo se dió mas tarde á las tropas de Italia cuando fueron á operar en Alemania, de modo que esta organizacion era la misma que la del Rhin, pero con importantes modificaciones adecuadas al genio de Napoleón y necesarias para ejecutar las grandes cosas que premeditaba.

En el ejército del Rhin, cada cuerpo, completo de todas armas, presentaba por sí solo un pequeño ejército, que se bastaba á sí mismo y era capaz de dar batallas, razon por la cual tendian aquellos cuerpos á aislarse y sobre todo mandándolos un hombre como Moreau, cuyo mando no se estendia mas allá de lo que permitian su talento y carácter. Napoleón organizó su ejército de modo que pudiera dirigirlo por sí mismo, dando á cada cuerpo la infanteria que debia tener, la caballeria precisamente necesaria para resguardarse bien, es decir, algunos escuadrones

de húsares ó cazadores, y la artillería indispensable. Por lo demas, se proponia completarlos en caballería y artillería con la ayuda de una reserva compuesta de estas dos armas y de que disponia él solo, quitando á unos para dar á otros, segun lo permitiesen el terreno y las circunstancias, un refuerzo de cañones, ó una masa de coraceros.

Formó empeño sobre todo en reunir bajo un mismo gefe, y bajo la dependencia inmediata de su voluntad, la masa principal de su caballería, pues como esta es la que observa al enemigo corriendo sin cesar en torno suyo, la que acaba de derrotarle cuando ya está desbaratado, y la que le persigue y envuelve cuando se pone en fuga, Napoleon quiso reservar para sí exclusivamente este medio de preparar la victoria, decidiéndola y recogiendo el fruto. Reunió, pues, en un solo cuerpo á la caballería pesada, que se componia de coraceros y carabineros, mandados por los generales Nansouty y de Hautpoul; agregó á ellos los dragones, tanto los que tenian caballos como los desmontados, á las órdenes de los generales Klein, Walther, Beaumont, Bourcier y Baraguay de Hilliers, y dió el mando de toda ella á su cuñado Murat, que era el oficial de caballería de mas atractivo que habia en aquella época, y que á sus órdenes venia á ser el *magister equitum* de los ejércitos romanos. Varias baterías de artillería volante marchaban en pos de aquella caballería, proporcionándole ademas de la fuerza del sable el poder del cañon, y ya veremos como no tardó en diseminarse por el valle del Danubio, arrollando á los austriacos y

rusos, entrando mezclada con ellos en Viena, cuya ciudad les veia con asombro; dirigiéndose luego hácia las llanuras de Sajonia y Prusia, siguiendo hasta las orillas del Báltico para apoderarse de todo el ejército prusiano, ó cayendo en Eylau sobre la infantería, para dejar á salvo la buena suerte de Napoleon por medio de la carga mas fuerte que han dado ó recibido en tiempo alguno las fuerzas armadas. La reserva de que vamos hablando se componia de veinte y dos mil ginetes, seis mil de ellos coraceros, nueve á diez mil dragones montados, seis mil de á pie y unos mil artilleros de á caballo.

Componia, por último, la reserva general del ejército grande, la guardia imperial, cuerpo escogido y el mas bello del universo, que servia á la par que de emulacion, de recompensa para los soldados que se distinguian, pues para entrar en las filas de la guardia era necesario haber pasado por mas de una prueba. La guardia imperial constaba, lo mismo que la consular, de granaderos y cazadores de infantería y caballería, poco mas ó menos como un regimiento compuesto únicamente de las compañías preferentes, y comprendia ademas de un hermoso batallon italiano, que representaba á la guardia real del rey de Italia, un soberbio escuadron de mamelucos, último recuerdo que quedaba de Egipto, y dos escuadrones de gendarmes escogidos, que cuidaban del buen orden del cuartel general, siendo entre todos siete mil hombres. Napoleon completó aquel cuerpo con su arma favorita, la artillería, que en ciertas ocasiones suple á todas las demas, formando un parque de veinte y cua-

tro piezas, armado y pertrechado con particular esmero, de modo que habia cuatro piezas para cada mil hombres. Esta guardia nunca dejaba el cuartel general, marchando casi siempre al lado del emperador con Lannes y los granaderos de Oudinot.

Tal era el ejército grande, el cual presentaba una masa de ciento ochenta y seis mil combatientes vivos y efectivos, incluyendo treinta y ocho mil caballos y trescientas cuarenta piezas de artillería. Si á este ejército se añade los cincuenta mil hombres que mandaba Massena y los veinte mil del general Saint-Cyr, sube la totalidad de las tropas francesas á doscientos cincuenta y seis mil hombres, esparcidos desde el golfo de Tarento hasta las bocas del Elba, con una reserva en el interior de cerca de ciento cincuenta mil soldados jóvenes aun. Añadiendo tambien veinte y cinco mil bávaros, y siete á ocho, súbditos de los soberanos de Bada y Wurtemberg, que estaban dispuestos á entrar en línea, puede decirse que Napoleon iba á pelear con doscientos cincuenta mil franceses y treinta y tantos mil alemanes, contra quinientos mil coligados, entre los cuales habia doscientos cincuenta mil austriacos, doscientos mil rusos, y cincuenta mil ingleses, suecos y napolitanos, con una reserva tambien en el interior del Austria y Rusia, y á bordo de las escuadras inglesas. Además, la coalicion tenia esperanza de que se reunirían doscientos mil prusianos, cosa que no era imposible si Napoleon no se daba prisa á vencer.

Y en efecto la tenia de entrar en acción, por

lo cual mandó pasar el Rhin el 25 y 26 de setiembre, despues de consumir dos ó tres dias en hacer que descansasen los soldados, reparar algun dextrimento que habian sufrido los jaeces de la caballería y artillería, remudar algunos caballos heridos ó cansados con otros frescos, sacados de los que habian reunido en Alsacia, y preparar por último el gran parque, asi como una cantidad extraordinaria de galleta. Hé aqui las disposiciones que adoptó para dar vuelta á la Selva Negra, detras de la cual se hallaba acampado el general Mack, esperando á los franceses en Ulm.

El que fije la vista en aquel pais que tantas veces recorrieron nuestros ejércitos, y tantas hemos descrito por lo mismo en esta historia, verá que saliendo el Rhin del lago de Constanza, corre hacia el Oeste hasta Basilea, y luego toma de pronto otro camino, corriendo casi directamente hácia el Norte. Por el contrario el Danubio, sale de unos cortos manantiales bastante inmediatos al punto por donde el Rhin nace en el lago de Constanza, tira hácia el Este, y sigue esta direccion, rodeando muy poco hasta el mar Negro, por manera que una cadena de montañas de poquísimá importancia y llamadas impropiaamente los Alpes de Suabia, separa á los dos rios, haciendo que el Rhin vaya á desaguar en los mares del Norte y el Danubio en los de Oriente. Estas montañas dejan ver á Francia sus mas escarpadas cimas, y disminuyendo gradualmente, van á acabar en los llanos de Franconia, entre Nordlingen y Donanwerth, saliendo de su flanco medio abierto y sembrado de bosques, por lo cual se conoce con el nombre de Selva Negra, hácia la izquierda; es

decir hacia el Rhin, el Necker y el Mein, y á la derecha el Danubio, que por un lado va formando colinas casi desnudas de arbolado. Por lo demas, están cruzadas por varios desfiladeros estrechos, que es preciso atravesar para ir desde el Rhin al Danubio, á menos que no se evite el pasar por estas montañas, ya subiendo de nuevo el Rhin hasta mas allá de Schaffouse, ya recorriendo su pié desde Strasburgo á Nordlingen, hasta las llanuras de Franconia donde desaparecen. En las guerras anteriores, los franceses habian seguido dos caminos, unas veces desembocando por el Rhin entre Strasburgo y Huningue para atravesar los desfiladeros de la Selva Negra; y otras subiendo el Rhin hasta Schaffouse, habian pasado este rio cerca del lago de Constanza, encontrándose de este modo en el nacimiento del Danubio sin tener que pasar los desfiladeros.

Queriendo colocarse Napoleon entre los austriacos, que habian tomado posicion en Ulm, y los rusos que llegaban en socorro suyo, debia seguir otro camino enteramente diverso, y así lo hizo, dedicándose en primer lugar á llamar la atencion de los austriacos hacia los desfiladeros de la Selva Negra, teniendo allí sus columnas dispuestas á penetrar por ellos: en seguida debia costear los Alpes hasta Nordlingen, dar la vuelta con todos sus cuerpos por la parte baja y opuesta, y pasar el Danubio en Donanwerth. Con eso recogia de paso los cuerpos de Bernardotte y Marmont, dejaba á un lado las posiciones de Ulm, iba á parar á espaldas del general Mack, y realizaba el plan que habia formado hacia tanto tiempo, y del cual aguardaba inmensos resultados.

El 25 de setiembre previno á Murat y á Lannes pasasen el Rhin por Strasburgo, con la reserva de caballeria, los granaderos de Oudinot y la division de Gazan, con orden de que Murat trasladase sus dragones de Oberkirch á Freudenstadt, de Offenburgo á Rothweil, y de Friburgo á Nees-tadt, presentándolos así á la cabeza de los principales desfiladeros para que el enemigo creyese iba á atravesarlos tambien el ejército. Para que el engaño de aquel fuese completo, se mandó en aquella direccion gran cantidad de víveres, y ademas Lannes debia apoyar aquellos reconocimientos con algunos batallones de granaderos; pero situado en realidad con el grueso de su cuerpo delante de Strasburgo y en el camino de Stuttgard, tenia orden de cubrir el movimiento de los mariscales Ney, Soult y Davout, que estaban encargados de pasar el Rhin por la parte baja. El general Songis, que mandaba la artilleria, habia echado dos puentes de barcas, el primero entre Lanterburgo y Carlsruhe para el cuerpo del mariscal Ney, y el segundo en las cercanias de Espira para el del mariscal Soult, pues por lo que hace al mariscal Davout, tenia á su disposicion el puente de Manheim. Estos mariscales debian recorrer transversalmente los valles que bajan de la cadena de los Alpes de Suabia, y costear dicha cadena, apoyándose unos con otros, á fin de poder socorrerse en caso de que el enemigo apareciese de pronto. Así es que iban provistos de pan para cuatro dias, pan que llevaban los soldados en las mochilas, mientras que los carros contenian galleta para otros cuatro dias, por si era preciso emprender marchas forzadas. En cuanto á Napo-